

LA TIENDA DE ROBOTS

¡Hola! Me llamo Robi y os voy a contar cómo me convertí en el robot más popular de la tienda.

Una tarde, que la mecánica estaba aburrida, me construyó utilizando las piezas que le sobraron al montar otros robots.

Cada pieza era diferente y este fue el resultado...

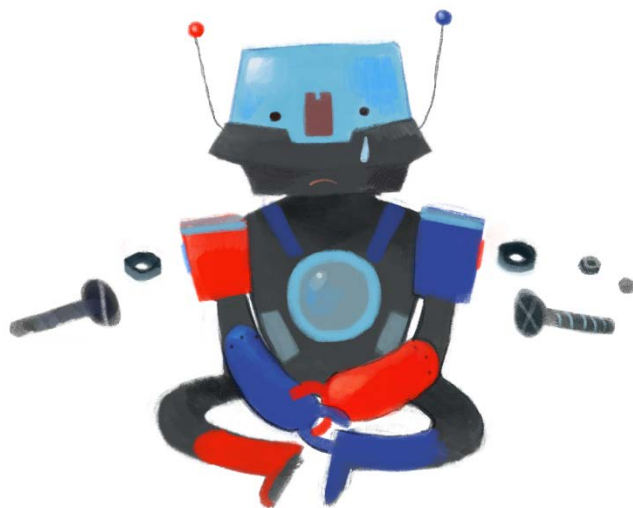
¡Este soy yo!



Mis piezas no son perfectas, pero todas funcionan y puedo hacer ¡montones de cosas! Lo que más me gusta es contar historias y bailar.

En el almacén, la música siempre está sonando mientras trabajan los mecánicos, así que me paso el día ensayando mis pasos favoritos.

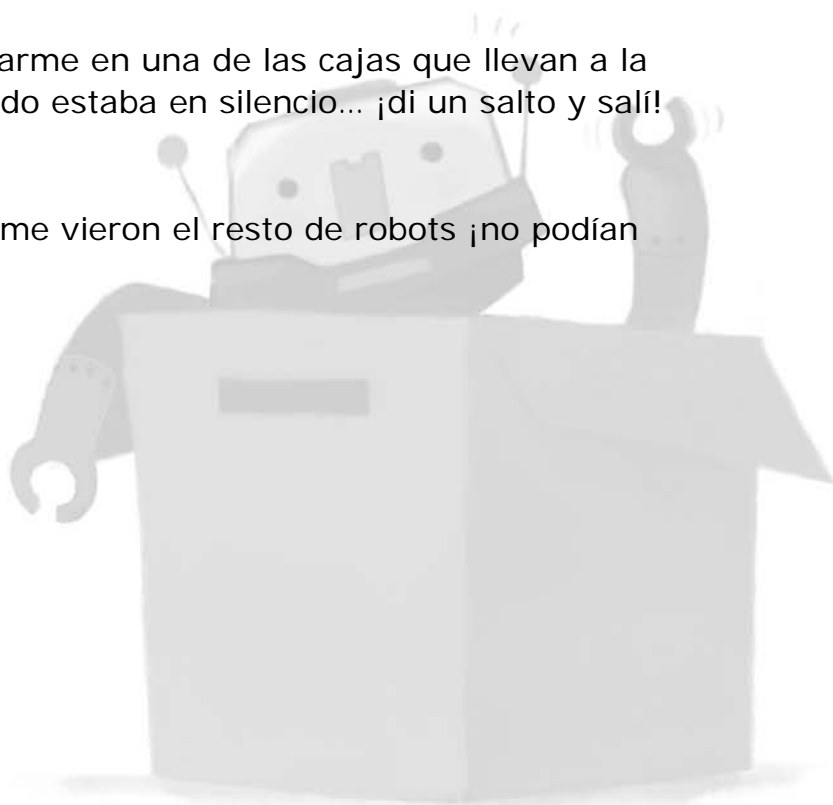
Cada mes, el escaparate de la tienda se cambia y todos los robots queremos ser los elegidos para estar allí. Pero a mí nunca me escogen, dicen que estoy hecho con retales y que un robot como yo nadie lo compraría.



Eso no es verdad y es injusto que yo no tenga las mismas oportunidades de ser elegido que el resto de robots. Por eso pensé un plan para demostrar lo que valgo.

Lo primero que hice fue colarme en una de las cajas que llevan a la tienda. Esperé y esperé. Todo estaba en silencio... ¡di un salto y salí!

Fui al escaparate y cuando me vieron el resto de robots ¡no podían creerlo!



Yo les expliqué que tod@s somos iguales y merecemos tener las mismas oportunidades. Seguro que había muchos niñ@s a los que les gustaban los robots diferentes como yo.

No pareció sentarles muy bien, pero, al final, me dejaron un hueco en la esquina del escaparate. Casi no se me veía, pero ¡ya me encargaría yo de captar la atención!

A las diez en punto las puertas de la tienda se abrieron, entonces conté hasta tres y puse en marcha la música que tenía programada.



Empecé a bailar y, al poco tiempo, un montón de gente estaba parada frente al escaparate viendo cómo me movía.

Los dependientes estaban tan ocupados ordenando las estanterías de la tienda que no se habían enterado de nada, pero muchos clientes entraron preguntando por el precio del robot bailarín.

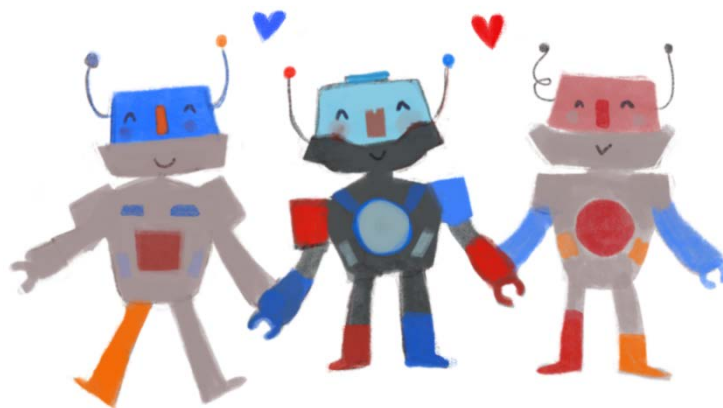
-“¿El robot bailarín? No tenemos ningún robot que baile”, decían. Entonces, cuando señalaron al escaparate, descubrieron lo que estaba pasando.

En ese momento, se dieron cuenta que se habían equivocado.

No me quisieron por ser diferente y no me trataron igual que al resto de robots, pero ¡mucho gente quería comprarme!

Desde ese día todas las piezas sueltas del taller se utilizan para construir robots.

¡Ahora somos uno de los modelos más vendidos de la tienda!



Pero lo más importante...

... aprendimos que tod@s somos iguales y debemos tener las mismas oportunidades.

